

PRODUCCION

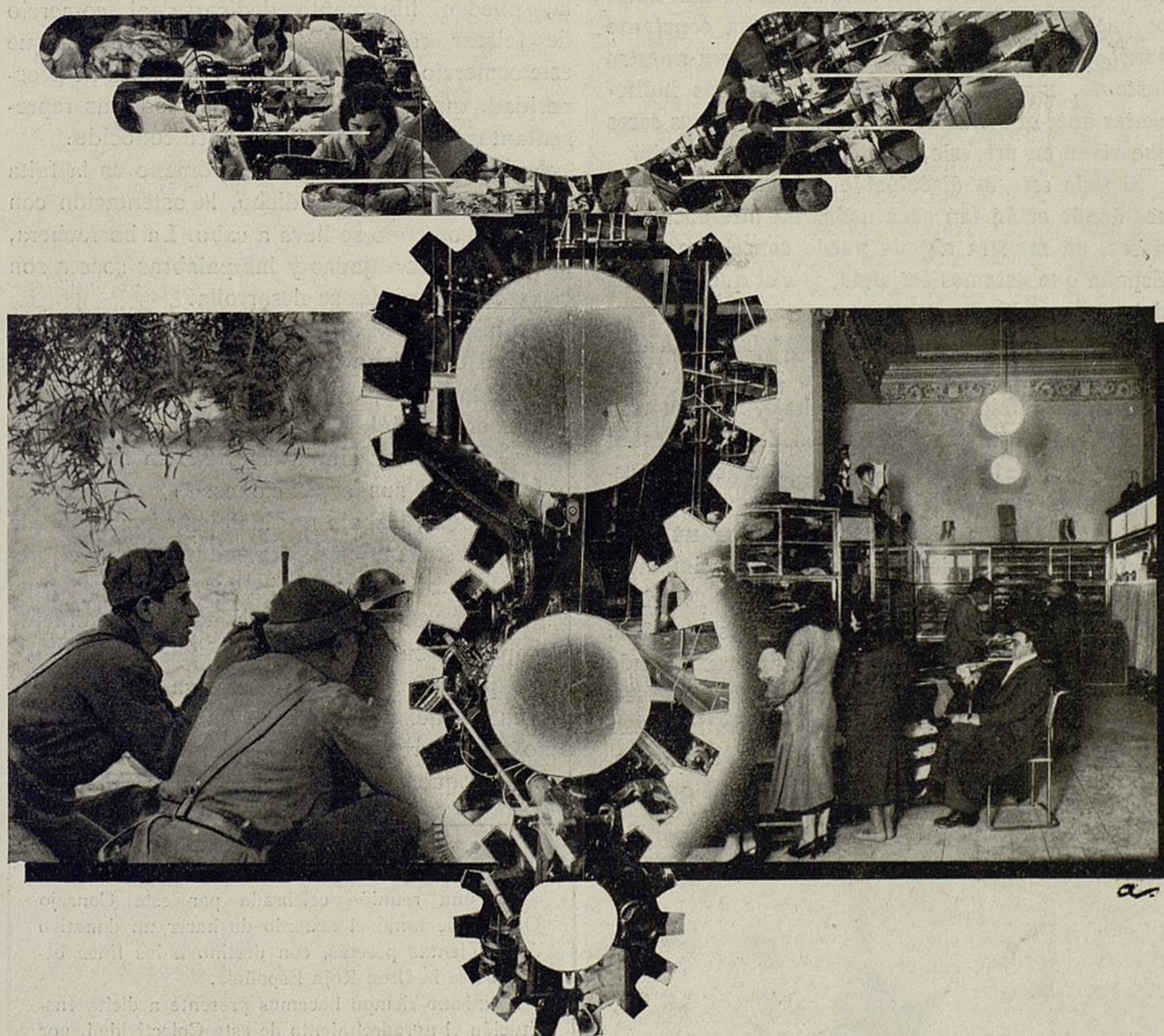
ORGANO DE ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCION: PALAFOX, 1

MADRID 20 MAYO DE 1937

N.º

9



PRODUCIR PARA EL FRENTE Y LA RETAGUARDIA

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIAL

Si queremos que nuestros actos tengan un valor permanente es necesario que nos desmaterialicemos, que renunciemos a todo interés particular en favor del bien común.

Es indudable que aun en los momentos actuales todos, en mayor o menor cuantía, arrastramos el egoísmo, producto de una deformación de nuestra sensibilidad, de pretender que el beneficio que se desprenda de nuestros esfuerzos o simplemente de nuestros actos, repercuta directamente en nuestro único y exclusivo beneficio. Esto tiene fácil explicación en un régimen capitalista, en el que la vida de los trabajadores está sujeta a infinidad de vicisitudes y privaciones; en el que las mismas dificultades de índole económica obliga a que el instinto de conservación busque la manera de cubrir las propias necesidades sin la menor preocupación para las necesidades ajenas. Y aún más: se puede conceder que, en esta lucha constante para allegarnos lo más indispensable para nuestro sustento, nos insensibilicemos y pasemos indiferentes ante el continuo espectáculo de tantos seres que viven en precario, cuando no en la miseria.

Si todo esto es disculpable en aquellos regímenes donde están tan acentuadas las diferencias de clases, en manera alguna puede concebirse en la España que estamos forjando, sea el que fuere su sistema de gobierno.

Desde el momento que todos aspiramos a una vida mejor, en la que tengamos seguridad plena de que, a cambio de nuestro trabajo, nuestra vida y la de aquellos que de nosotros dependen están aseguradas, será preciso que nuestras acciones estén gobernadas por el desinterés y que en todo momento estemos dispuestos a redoblar nuestros esfuerzos y a mejorar nuestros conocimientos para ofrecerlos al bien común, en la seguridad de que si todos sabemos cumplir con nuestro deber, nuestra economía irá paulatinamente resurgiendo hasta adquirir el nivel que todos deseamos. Y en la medida que nuestra economía lo permita, nuestros medios de vida irán mejorando, en cada caso, con arreglo a la capacidad y laboriosidad que hayamos demostrado.

A. C. T. A. Q.



EN LA RETAGUARDIA

Uno de los aspectos más feos de la retaguardia distante de los frentes es la supervivencia de la prostitución.

Alrededor de las mesas de los bares vemos mujeres más o menos atractivas y exageradamente «embellecidas» por todos los medios artificiales, que en compañía muchas veces de pollitos repelinados (todavía quedan pollitos en la retaguardia leal) beben, fuman y ríen, o de mesa en mesa y de mostrador en mostrador, van organizando la juerga inminente.

No creemos que ni el tomar aperitivos, ni el fumar, ni el amor, sean actos delictivos, antes al contrario, cuando quien los realiza ha dado su esfuerzo diario en el cumplimiento de su deber.

Pero lo que nos cuesta trabajo admitir es que, al margen de la guerra, seres que no han hecho ni quieren hacer nada por ayudar a ganarla, pueden libremente dedicarse al comercio de falsear caricias. Y lo más grave es que este comercio parece atravesar una época de prosperidad, que permite a sus más modestas representantes, vivir con un lujo nunca conocido.

Lo más doloroso de este fenómeno es la falta de discreción, o mejor dicho, la ostentación con que este comercio se lleva a cabo. La borrachera, los gritos y carcajadas y las palabras soeces son el ambiente en que se desarrolla.

No negamos ni al hombre ni a la mujer el derecho al uso pleno de sus necesidades fisiológicas. Toda mujer, como todo hombre, cumplidos sus deberes sociales, deben poder libremente asociarse, según sus simpatías y según sus gustos para realizar sus aspiraciones.

Dése, pues, trabajo por las buenas, y si no a la fuerza, a estas mujeres para evitar que con el pretexto de cubrir sus necesidades materiales, puedan entregarse a la inmoralidad que fatalmente acompaña a su triste comercio.

Lo que una sociedad progresiva no debe tolerar, es que del amor se haga un caricatura, y del sexo una mercancía, en momentos tan trágicos como los que España vive.

J. M. R.

NOTAS DEL CONSEJO OBRERO

En una reunión celebrada por este Consejo Obrero, se tomó el acuerdo de hacer un donativo de quinientas pesetas, con destino a los fines benéficos de la Cruz Roja Española.

Al mismo tiempo hacemos presente a dicha Institución el agradecimiento de esta Colectividad, por las facilidades prestadas a los compañeros, con motivo de haber inyectado la vacuna antitífica a cuantos camaradas componemos esta casa.

LA MAQUINA TRICOTOSA

FUNCIONAMIENTO DE LA MAQUINA TRICOTOSA "BAN"

Antes de dar a conocer el funcionamiento de esta máquina, he de advertiros que yo no soy un técnico en la materia; pero por el tiempo que llevo trabajando en la casa, tengo una pequeña idea de lo que es, y con alguna entrevista que he tenido con los compañeros que trabajan en dicha máquina, saco en consecuencia lo siguiente:

Según el tejido o dibujo que se quiera hacer, se colocan tantas bobinas como sean necesarias con sus colores correspondientes.

Se coloca la bobina encima de un soporte, donde sobresale un gancho que es donde se coloca la bobina, pasando por unos «tensa-hilos», donde va enhebrado a un «porta-hilos» que funciona sobre la plancha de la máquina; en dicha plancha van seleccionadas las agujas que fabrican el tejido.

Para fabricar el tejido hay dos filas de agujas que hacen un total de 1.200, que al pasar los carros que llevan los «porta-hilos» pasan sobre las agujas confeccionando el tejido. El tejido que se fabrica va sujeto por un tensador, el cual lleva unas pesas para graduar la tensión con objeto de que no se suelte de las agujas; esta máquina tiene un reloj contador, el cual tiene unos dientes que al dar la vuelta completa se mueve un diente, y al llegar a las vueltas correspondientes a un jersey dispara automáticamente y vuelve a empezar otro.

Para poner en marcha esta máquina tiene una manivela que es la que hace dar a los carros su movimiento de vaivén, y para parar es suficiente tirar de un cordón que le hace parar rápidamente.

También se suele parar la máquina cuando un hilo lleve el nudo más insignificante, el cual tropieza en el «tensa-hilos» y dispara automáticamente.

Encima de la plancha van unas barras que llevan 8 «porta-hilos» (4 grandes y 4 pequeños).

El funcionamiento de dicha máquina consiste en una «cadena» automática, la cual hace funcionar los movimientos que se deseen para fabricar un tejido, por ejemplo:

Funcionan dos «porta-hilos» grandes, y uno de los movimientos le hace coger uno grande y uno pequeño y de esta forma, haciendo el cambio de hilos, sale el tejido en varios colores y funcionando solamente dos es cuando sale el tejido de un color.

Lo principal de la máquina «Tricotosa» consiste en dicha cadena que es la que se necesita para hacer toda clase de cambios y dibujos.

Desde luego, para dar una explicación exacta de lo que es la máquina y de las piezas que lleva, tendríamos necesidad de tener un técnico-montador, pero con esta explicación extractada que yo os doy, creo que será suficiente para entenderlo.

Sería muy interesante para todos los obreros de la Colectividad conocer el manejo de esta máquina, tratándose de una cosa tan bonita y curiosa, pues no creo tendrían inconveniente los obreros de las mismas en dedicar fuera de las horas de trabajo a los demás compañeros unas charlas y conferencias de la misma, para que se dieran cuenta de la importancia que tiene la máquina «Tricotosa».

DIONISIO REBOLLO.

UN RASGO

Con un fútil pretexto—el haber patrocinado las obreras de esta colectividad a la 11 División Lister—los camaradas combatientes que integran la misma, nos han enviado 350 panes para repartir entre todos los miembros de esta Asociación.

Nos ha sorprendido el rasgo de estos muchachos, por cuanto siempre hemos creído que nuestros actos deben de ser los que repercutan en beneficio de los que directamente sufren los rigores y privaciones de las líneas avanzadas.

Es doblemente de agradecer vuestra atención por la circunstancia de que generosamente os habéis desprendido de una parte de vuestra ración diaria para demostrar, de un modo tangible, el afecto que nos une a los que luchando de formas distintas—unos con las armas y otros con el trabajo—perseguimos un final idéntico: «VENCER».

PUBLICACIONES

Hemos recibido en esta Redacción el primer número de la revista *HOY*, órgano de expresión de los compañeros que trabajan en Comercial de Hierros y Jareño. En él se pueden apreciar, por su confección y contenido, la capacitación y nivel cultural de estos compañeros.

Hay que hacer resaltar, como ejemplo a imitar, el gráfico que en última página publica, demostrativo de la gran importancia que para estos compañeros significa la organización de la Sección de Socorros Mutuos, que a juzgar por lo que se puede apreciar, alcanza un gran desarrollo en dichas fábricas.

Esperamos en lo sucesivo seguir recibiendo este periódico, que servirá para el intercambio de ideas y proyectos que entre trabajadores siempre deben existir, para la consecución de fines que nos son comunes.

TEMAS DE ORGANIZACION

EL PLANEAMIENTO EN LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

Por ELADIO SANZ AGUADO, Ingeniero industrial

En un artículo anterior nos hemos ocupado de la importancia y significación del planeamiento y control de la producción industrial, prometiendo seguir estudiando el problema de la formación de planes de producción, con el fin de orientar en este trabajo a cuantos camaradas ocupen puestos de responsabilidad en la dirección de las industrias.

Hay muchas clases de planes de gestión. Los hay sencillos y complicados, sucintos y minuciosos, parciales y de conjunto, de corto plazo y de largo plazo, etc. Por esta razón y porque es forzoso atenerse a las circunstancias que concurren en cada caso particular, no es posible dar reglas generales para la preparación y redacción de planes de producción.

Existen, no obstante, ciertos caracteres comunes que conviene tener en cuenta. Un plan de acción es una especie de imagen del porvenir hecha con arreglo a la idea que de él se tiene. Los acontecimientos o hechos venideros más cercanos pueden estar representados con cierta nitidez, porque podemos tener indicios o conocimientos que nos permiten vaticinar con relativa seguridad la forma como han de producirse. Por el contrario, los hechos más lejanos, más difíciles de prever, porque sus relaciones con el presente son escasas y de poca consistencia, aparecerán esfumados y vagos. El plan de acción describe la marcha de la empresa durante un período futuro, y da la forma de actuar frente a los hechos que se prevén. Es, por tanto, un guión de conducta basado en apreciaciones más o menos fundadas sobre los acontecimientos futuros.

Naturalmente, un buen plan de acción de una empresa industrial ha de basarse:

- 1.º Sobre la situación real de la empresa.
- 2.º Sobre su historia y experiencia de los hechos pasados.
- 3.º Sobre las condiciones del medio en que se desenvuelve.
- 4.º Sobre la naturaleza e importancia de las operaciones en curso; y
- 5.º Sobre las posibilidades y probabilidades del porvenir.

Deberá, además, reunir las siguientes condiciones generales:

a) *Unidad de plan*, que significa que sólo haya un plan de acción, pues la multiplicidad de planes significaría confusión, desorden y titu-

beos en la orientación. La unidad de plan no se opone a la existencia de planes parciales ni a que se formulen normas de conducta diferentes, según se presenten contingencias opuestas. Puede existir un plan general único, que abarque la marcha de conjunto de la empresa y que se descomponga en numerosos planes de acción parciales, perfectamente acoplados y coordinados con aquél.

b) *Continuidad*, es decir, que la acción directora del plan no sufra la menor interrupción. Esto exige que no haya lagunas de tiempo ni soluciones de continuidad dentro del plan, y que a un plan suceda otro. Lo mejor es combinar los planes a corto plazo, que marcan la dirección para un breve espacio de tiempo, con planes a largo plazo, que comprendan a los anteriores y den la línea general a seguir durante un largo período.

c) *Flexibilidad*, para que el plan pueda adaptarse sin grandes dificultades a las modificaciones que la fuerza de los acontecimientos u otras razones importantes obliguen a introducir.

d) *Precisión*, la máxima compatible con la incertidumbre de los hechos futuros. Las operaciones más inmediatas habrán de exponerse con mayor precisión y detalle que las lejanas. Para éstas tendrá que darse simplemente una directriz a grandes rasgos.

Un plan de gestión industrial, para que sea completo, deberá abarcar las siguientes cuestiones:

1.ª Estimación previa de las necesidades existentes y futuras para los productos de la empresa y de la fracción de estas necesidades que podrán ser cubiertas por la empresa, debiendo considerarse las influencias y factores que las determinan y regulan.

2.ª Establecimiento de las medidas y disposiciones de carácter interno referentes a los aprovisionamientos, producción, venta, administración, política de instalaciones, disponibilidad de capital, etc., según se deriven de las condiciones externas.

3.ª Control de estas determinaciones para influir en la economía de ingresos, gastos y rendimientos de la empresa.

Para que sirva de guía en el establecimiento de un plan anual de gestión, daremos el siguiente índice de epígrafes:

PARTE COMERCIAL

Estudio de los mercados y estimación de las ventas.

Organización de las ventas: despachos de venta, sucursales, agentes y viajantes, contratos y convenios de venta.

Cientela: importancia, solvencia, ampliación, etcétera.

Productos disponibles para la venta y precio de venta.

PARTE TECNICA

Concesiones, patentes, permisos de explotación, etc.

Inmuebles, instalaciones, maquinaria y material: condiciones del existente, ampliaciones, perfeccionamiento y mejora, conservación, etc.

Política de explotación: plan de fabricación.

Clase, cantidad y calidad de los materiales a emplear, disponibilidad de los mismos y plan de adquisición.

Nuevas producciones, estudio y proyecto.

Personal: su organización y acoplamiento,

capacitación, cuadros de mando, reclutamiento, etcétera. Precios de coste.

PARTE FINANCIERA

Capital.—Empréstitos.—Depósitos.

Fondos circulantes.—Su composición: primeras materias, mercancías, deudores, fondos líquidos, etc.

Reservas y provisiones diversas.

Acreedores: mano de obra, proveedores y diversos.

Amortizaciones.

PARTE ADMINISTRATIVA

Contabilidad.—Estadísticas de explotación.—Balances de situación.—Determinación de los beneficios o pérdidas.

Ejecución del plan.—Inspección y control.

Problemas de coordinación de los distintos servicios.

Medidas de seguridad contra riesgos y accidentes. Seguros.

Servicios de asistencia social, sanidad, etc.

Nuestras Sucursales

EL PERSONAL

Siguiendo la trayectoria marcada en mi anterior artículo, hoy vuelvo a escribir sobre las sucursales, con la mirada puesta en el personal.

Responsable.—Muy delicada y nada difícil es la labor del responsable cuya actuación dentro del trabajo debe ser: compenetración con todos los dependientes, no ser absolutista, ser amable y comunicativo, oír e intentar todas las iniciativas de los compañeros, ser el que marque la pauta a seguir en los surtidos de los diferentes artículos, así como su colocación, informar a todos sobre lo que es conveniente presentar al público, así como lo que es necesario ofrecer, pues su misión es que con el mínimo de existencias se haga una venta grande. Necesario es mezclar los artículos que tenemos en existencia con los que se reciben, para facilitar a aquellos su marcha comercial, y hecho esto, el responsable, al acabar la jornada de trabajo, puede estar tranquilo de que ha cumplido con su deber.

Dependientes.—¡Cuántos caracteres y cuántos estilos! Pero todos son buenos; todos, si en el trabajo ponemos el mayor interés, tanto como se merece, y sobre todo mucho cariño; hay caracteres simpáticos, por ser así su modo de ser, y éstos son los que más campo tienen para hacerse con el público; pero ese carácter hay que mez-

clarlo con el afán de trabajar, con el afán de superarse a sí mismo, y aquí tendremos un dependiente de cuerpo entero. El carácter frío y sereno da al cliente una sensación agradable, le compra con confianza, y si con su fría amabilidad le ofrece algún artículo, entonces el cliente no duda en comprar. Este carácter frío es el que más necesita de la ilusión de trabajar y de superarse, pues su frialdad le da cierto aire de poco interés en el trabajo.

Aprendiz.—Como chico que es, tiene que tener un respeto a todos y con todos ser cariñoso, oír con agrado las enseñanzas de los mayores, ser activo y trabajador, y después de todo esto, mirar al mostrador y aprender para que sea lo que debe ser: un buen dependiente, que ahora puede llegar pronto, pues todos los compañeros le enseñarán y le orientarán. Y en un momento de prisas en el negocio, puede dirigirse a un cliente y venderle lo que le pide, y otro día no lejano venderá más de lo que piden.

Cajera.—De las cajeras poco hay que decir, y eso que ahora bastante trabajo tienen, trabajo y dolor de cabeza; eso de los cambios...; pero esto es de lo que pronto pasará y luego no habrá más para ellas que la simpatía y el interés que siempre han puesto y ponen en el trabajo.

S. FERNÁNDEZ.

ALMACENES QUIROS

CHARLA RADIADA POR NUESTRO COMPAÑERO PRESIDENTE EL
DIA 7 DEL ACTUAL, ANTE EL MICRÓFONO DE RADIO U. G. T.

Hemos sido amablemente invitados por la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo para que a través de esta emisora (Radio U. G. T.) hagamos un resumen de lo que fueron, de lo que hoy día son y de lo que nos proponemos que sean los ALMACENES QUIROS.

Del pasado de Almacenes Quirós, ¿qué podemos decir? Lo sentimos ya tan lejos, tan lejos, que nos parece casi borrado de las páginas del tiempo; o, por mejor decir, de las páginas del tiempo ha sido casi borrado todo aquello que no sea presente, porque los momentos que vivimos hemos de vivirlos tan intensamente, tan en absoluto abstraídos de todo aquello que no sean nuestros afanes de las horas actuales, que apenas si deja lugar para desempolvar recuerdos. Mas si nos proponemos resumir el pasado de Almacenes Quirós, de entre las sombras que los años fueron dejando sobre todas las cosas, podremos extraer la luz de los hechos.

Fué allá... por el año 1880 cuando un hombre creyó haber alcanzado su sueño dorado. Una herencia familiar le ponía en posesión de un negocio. Pero en este negocio no eran sólo sus energías las que se consumían; otros hombres, a cambio de su sustento, habían establecido una renuncia tácita de todas sus horas. Eran aquellos tiempos que los comercios abrían sus puertas cuando aún no se habían disipado las tinieblas y se cerraban en el umbral de la medianoche. Y a medida que los años pasaron, aquel hombre iba mejorando con su negocio su medio de vida. Pero los otros, los que compartían con él su trabajo diario, seguían lo mismo. Luego, en el rodar de los años, otros hombres más esforzados y llenos de abnegación, fueron abriendo nuevos cauces en las formas de trabajo y conseguían para sus hermanos un poco de libertad, que ponía esperanzas de liberación para un futuro más o menos inmediato.

Poco a poco, el esfuerzo de todos iba transformando aquel modesto negocio, y así llegamos al año 1932, en que, por esa transmutación que sufren personas y cosas, nos encontramos con que aquel modesto negocio que una herencia familiar puso en manos de un hombre allá por el año 1880, se ha transformado en tres fábricas propias, con seis magníficos comercios y un gran almacén, que extiende por toda España una extensa red para la distribución de sus manufacturas. Y de aquel hombre que un trance casual hizo alcanzar su sueño dorado, han surgido cinco dueños, que, absorbidos por el afán creador, por el deseo de ensanchar su propiedad, no se dan cuenta que, a su lado, quinientos trabajadores de ambos sexos, en el trabajo incesante de las fábricas, del taller o del despacho, van consumiendo sus vidas sacrificadas, con la esperanza incierta de un sueño de liberación, mientras el ruido de los motores apaga las conversaciones cruzadas de banco a banco, en las que abiertamente se pone de relieve el hondo desvío

que han ido tejiendo el egoísmo, la incompreensión, entre el patrono y el trabajador.

En esta situación de relaciones tensas, en las que el poderoso no supo o no quiso poner calor de humanidad, sobreviene una fecha: Julio de 1936. El fervor del pueblo, que con las armas en la mano corre en busca de su libertad, se transmite a todas las dependencias de Almacenes Quirós. Muchos de nuestros compañeros abandonan sus puestos de trabajo para unirse a los que corren a cortar el paso a la reacción. Y es entonces cuando se pone de manifiesto el divorcio que existe entre la dirección y los trabajadores. La dirección no abandona sus puestos en los primeros momentos: físicamente continúan allí; pero sus espíritus están ausentes. Quizá se alimentan de un loco ensueño, en el que una solución inmediata les permita continuar con su inflexible autoridad en posesión del negocio. Pero después de doce días de una espera colmada de incertidumbres desaparecen, quizá para buscar en cualquier refugio ignorado un poco de paz para sus turbados espíritus. Y es entonces cuando los trabajadores, dándose cuenta de la trascendencia de aquellos momentos, con la mayor serenidad y con el firme propósito, no sólo de sostener las industrias y comercios que componen la entidad, sino también de mejorarlos, emprenden los primeros pasos. Son los Sindicatos los mejores guías. De acuerdo con el Decreto de 2 de agosto de 1936, ponen los Almacenes Quirós bajo la tutela del Ministerio de Industria y Comercio y emprenden la nueva era de trabajo. La primera necesidad que se presenta es crear una nueva dirección, puesto que anteriormente los cinco patronos la absorbían por completo. Y democráticamente se forma el Consejo Obrero, que han de asumir esta responsabilidad. En su primera reunión, analizando serenamente la situación económica y comercial de la casa, se dan cuenta de que nada les sobra, y se dan cuenta también de que aquella extensa red, extendida por toda España para la distribución de sus productos, se les ha cerrado. Mas no importa. En aquellos momentos, por encima de las exigencias comerciales, están las necesidades de la guerra: las fábricas pueden y deben ser una ayuda eficaz para la Intendencia militar. ¡Y lo son! Pocos días después empieza a notarse en el trabajo una intensidad no conocida hasta entonces. Y en la fábrica donde se producían como cifra máxima mil camisas diarias, se llegan a producir dos mil trescientas, sin importar las horas que fué menester emplear. Y en otra fábrica donde se fabricaban, por término medio, cuatrocientos jerseys diarios, se llegan a fabricar mil, sin que tampoco importen las horas de incesante trabajo. Y en la otra no se descansa un momento preparando lanas que han de servir para confeccionar a mano prendas de abrigo para nuestros milicianos. Y mientras tanto, nuestros más jóvenes compañeros desfilaban camino

del frente entonando himnos revolucionarios. Los mismos himnos que a muchos de ellos les acompañó en sus últimos momentos, cuando la muerte les dió tierra en cualquier rincón ignorado. Y nuestras compañeras, después de jornadas de trabajo de más de sesenta y cinco horas semanales, roban tiempo al tiempo, para llevar su alegría juvenil a los frentes de combate, donde fraternizan en una camaradería de la mejor ley con los compañeros combatientes.

Servimos a la causa y servimos a nuestra colectividad, que son dos maneras de servirla. La una, directa e inmediata, con la aportación de nuestro trabajo y de nuestros hombres. La otra, conservando en las mejores condiciones, y para el Estado, unas industrias que serán una ayuda más para la economía nacional. Después... Por encima de todo, está el tiempo, que irá despejando los caminos que nosotros mismos labremos. Y en un día próximo, cuando con la aportación de todo el pueblo logremos la victoria, seguiremos trabajando, sin otra aspiración que la de contribuir al resurgimiento de la nueva economía; sin desear otros beneficios que aquellos «más beneficiosos», que son el trabajo continuo asegurado y el salario máximo que permita las nuevas circunstancias. Mas si analizamos lo que somos y lo que podemos ser, no podemos evitar que nuestra fantasía borde el ensueño de una colectividad modelo. Todos nuestros esfuerzos para el Estado, de quien a la vez hemos de recibir todas las ayudas. Y al igual que en los momentos actuales, interpretando fielmente su trascendencia, todo lo hemos supeditado a la guerra en las duras jornadas que esperan a nuestros trabajadores, llenos de fe en sus destinos, serán capaces de todas las renunciaciones. Y estrechamente unidos al Estado, de estos muros viejos, casi derruidos, surgirán edificios modernos, capaces de contener nuestras industrias con todas las exigencias modernas. Y estas máquinas nuestras, un tanto cansadas, y en las que vemos una marca de procedencia de un país que no es amigo, son sustituidas por otras creadas por el trabajador español, que ha sabido introducir en ellas aquellas mejoras necesarias para ponerlas a la cabeza de la industria. Y donde hoy trabajan quinientos compañeros, vemos que, por necesidad de complementar estas industrias con sus derivados, luego trabajan cinco mil. Pero esto no pasa de ser un sueño. Quizá en una nueva estructuración de la vida comercial e industrial vaya poco a poco desgranándose esta colectividad, para que cada una de sus industrias, cada uno de sus comercios, se agrupe al centro productor o distribuidor que la nueva ordenación marque; y entonces, de estos Almacenes Quirós, que tuvieron su origen en 1880, porque una herencia familiar los puso en manos de un hombre, no quedará nada.

¡ Salud !

NUESTRAS FABRICAS

ESTÍMULO

Ultimamente hablábamos de la necesidad de excitar el interés del trabajador en beneficio de la producción general. Eduardo D. Jones, en su libro *Administración de empresas industriales*, y en un párrafo que titula «Alicientes deportivos», habla acerca de esto y dice: «Considérense las ventajas de un partido de fútbol desde el punto de vista del aprovechamiento de energía si se compara con el trabajo efectuado en una fábrica», y establece la comparación de esta forma ingeniosa: En un partido de fútbol hay dos equipos, enfrentados uno con otro, y hasta existe un tercer equipo que toma parte en el juego de una manera eficiente, y es el público que presencia el partido, pues con su manera de comportarse, aplausos, gritos, etc., influye de una manera directa en el desenlace de la pugna. En el juego hay incidencias emocionantes que prestan estímulo al equipo contrario al que las ha realizado, aunque esto parezca paradójico; además existe un marcador de tantos que va reflejando la marcha del encuentro. Establecida de esta manera la situación, continúa diciendo: «¿Qué interés ofrecería un partido de fútbol si cada fase se desarrollase en un campo separado, si en su transcurso se cambiasen los equipos, si únicamente se enteraran de los tantos los miembros de la sociedad, si hasta al cabo de una semana o más no se hiciesen públicos los resultados, caso de publicarse, y si no hubiese más espectadores que el árbitro o árbitro de los jugadores, dándose el fallo en una oficina lejos del campo?» Indudablemente un partido jugado en estas condiciones tiene una absoluta carencia de interés; sus jugadas serían deslabazadas, sin conexión ninguna, y los jugadores no podían tener la suficiente eficiencia para dar la réplica al adversario al desconocer los movimientos de éste. Exactamente a lo que ocurriría en el partido de fútbol sucedería en las fábricas, porque al obrero en la moderna industria le está encomendado un trabajo que es una mínima parte de la prenda o pieza que se confecciona, es un átomo integrante de la molécula. Este obrero al no tener un aliciente que le saque del sopor en que está sumido, porque sin ningún género de duda, no hay cosa que más agote la paciencia y fatigue el espíritu que pensar continuamente en lo que está uno haciendo, dará un rendimiento mucho menor del que debía, debido a las circunstancias anormales en que está trabajando. Pongámonos

en el caso contrario: el obrero tiene un jugador enfrente para darle la réplica, un público que saborea sus jugadas y le da el aplauso oportuno, tiene un marcador de tantos donde va viendo el desarrollo del encuentro, o sea lo que él va produciendo. ¿No llevará él mismo al máximo su esfuerzo para superar al adversario, que es la labor que está realizando, y triunfe de él?

Si se llevase esto a la práctica y si se pusiese en nuestros talleres al final de cada lona un marcador que fuese señalando el número de camisas producidas por cada una, ¿no se establecería una competencia sumamente beneficiosa para la producción total?

TECNICA INDUSTRIAL

(IV) EL MOTOR DE EXPLOSIÓN

Vamos a empezar el estudio de los principales órganos del motor.

Cilindro.—El cilindro de un motor presenta interiormente la forma de un cilindro geométrico recto; esto es: tiene el aspecto de un tubo, cerrado por su parte superior y perfectamente torneado (ver fig. 7). El material empleado en la fabricación es la fundición casi exclusivamente. En las motores de aviación se emplea el acero.

Como características de un motor figuran el «diámetro» del cilindro y la «carrera» del émbolo, los cuales se expresan en milímetros.

El camino recorrido por el émbolo es lo que se denomina «carrera». Si el diámetro del cilindro es D y la carrera C, el volumen máximo que puede tener la cavidad cilíndrica, que recibe el nombre de «cilindrada», tiene por expresión

$$V = \frac{\pi D^2 C}{4}$$

El émbolo, cuando llega a la parte superior de su carrera, no llega a tocar con la parte que cierra el cilindro y que se llama «culata», quedando un volumen mínimo, que llamaremos v.

Si suponemos que el émbolo se halla en la par-

te inferior de su carrera, entonces los gases que haya en su interior estarán a la presión atmosférica, pues la válvula de admisión está abierta. En estas condiciones, este gas ocupa un volumen igual al de cilindrada, más el residual v , o sea $V + v$.

Cerrada la admisión, asciende el émbolo, y cuando llegue al punto muerto superior, es decir, a la posición más alta que puede alcanzar, el volumen a que estará reducida la misma masa de gas será el v menor el primitivo; luego habrá aumentado la presión.

Admitiendo que estos gases siguen la ley de Boyle-Mariotte, la presión final valdrá

$$P = \frac{V + v}{v}$$

A este valor P se le llama «compresión» del motor, constituyendo otra de las características de un motor de este tipo.

Se ha observado que cuanto mayor es este valor de P , más alto es el rendimiento de un motor; pero este valor está limitado por un valor de 5,5 a 6 atmósferas, por encima del cual deja de funcionar el motor, por producirse el auto-encendido, si empleamos gasolina como combustible.

Embolo.—El émbolo de un motor de explosión, toda vez que ha de guiarse por sí mismo en el cilindro, ha de tener bastante longitud, para evitar que la presión lateral que ejerce sobre la cara del cilindro sea pequeña, con objeto de evitar el desgaste desigual del interior del cilindro.

Como por otra parte está sometido a rápidos movimientos de vaivén, se procura disminuir su peso todo lo posible, para que los efectos de la inercia sean lo más débiles posible.

Teniendo en cuenta que por la cara superior recibe el choque de la explosión del gas, y que esta presión vale alrededor de 25 kilos por centímetro cuadrado, se comprende que tiene que ser resistente, condición opuesta a la de ser ligero.

Los émbolos que se emplean en los motores de automóvil, por regla general, son de hierro fundido. Para algunos casos se hacen de acero, y hoy es ya muy corriente construirlos de aluminio; es decir, de una aleación a base de aluminio con cobre y algún otro metal, que en algunos casos es el magnesio.

Segmentos.—El émbolo y el cilindro no ajustan lo suficiente para lograr las presiones necesarias; éste se logra por medio de los «segmentos», que son resortes cilíndricos, a modo de aros

(ver fig. 7), que van alojados en ranuras hechas en el émbolo, que, por estar cortados, tienden a ensancharse, apretándose contra la cara del cilindro. Suelen estar fabricados, generalmente, de fundición dulce. Para los cilindros de acero se emplean segmentos de acero al tungsteno, denominado corrientemente acero rápido.

Cada cilindro lleva normalmente tres segmentos; a veces cuatro y hasta cinco, pero en estos casos desempeñan otro papel distinto del de ajustar.

Biela.—La biela es la pieza que transmite el movimiento del émbolo al «cigüeñal». Es una pieza de acero de sección en doble T, de forma parecida a una barra, con dos cojinetes en los extremos, donde se alojan dos ejes (fig. 7).

Contemplando la figura se observa que la parte unida al pistón, llamada «pie de biela», tiene únicamente movimiento rectilíneo y alternativo, es decir, el trayecto o camino descrito es una línea recta. En cambio, el extremo que está unido al cigüeñal, llamado «cabeza de la biela», describe una trayectoria circular siempre del mismo sentido. La parte de la biela comprendida entre el pie y la cabeza recibe el nombre de «cuerpo de la biela» y suele tener una longitud igual a cuatro o cinco veces la de la manivela.

En el próximo artículo describiremos el cigüeñal en los motores de uno y varios cilindros, así como los distintos tipos para un mismo número de cilindros.

F. VALLS.

Ingeniero industrial

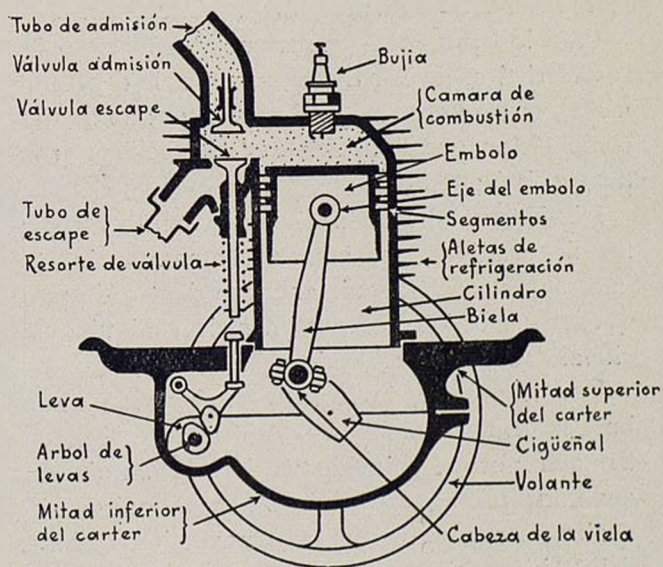


Fig. 7

Correspondencia de los frentes

SABER ESPERAR

Algunos impacientes han formado un ambiente en torno a la supuesta inactividad del desarrollo de las operaciones en el frente de Granada, que en cierto modo interesa desvanecer de una manera particular, a los que en él actuamos más directamente.

Los que así piensan no se detienen a analizar que esta «aparente pasividad» obedece a imperiosos motivos de estrategia militar.

Posiblemente no se hayan desarrollado acciones brillantes, gestas tan heroicas como en otros sectores, pero no es menos cierto que el escenario que sirve de base, por su situación topográfica, no es el más a propósito: terreno quebrado rocoso, preñado todo él de vertientes y ventisqueros, que dificulta extraordinariamente un normal desenvolvimiento como en aquéllos.

Sin embargo, nos enorgullecemos los que hemos soportado los meses más crudos del invierno, en un sitio tan árido, donde los rigores del cierzo se dejan sentir notablemente, a consecuencia de los vientos helados que recibimos de Sierra Nevada, muy pintoresca y muy propia, pero no para vivir una estancia prolongada. Siendo así que este sacrificio que en otras circunstancias nos hubiese deprimido, en el caso presente no nos preocupan el frío, la lluvia ni las nieves. Tenemos empeñada una palabra, sabremos cumplirla, tenemos la convicción de que la cumpliremos. Lo demás no nos interesa...

Para los que por la experiencia conocemos las características de este frente, sabemos la depresión moral, conocemos casi al detalle el estado de descomposición que flota dentro de la bella y artística capital andaluza.

Diariamente llegan a Guadix camiones repletos de evadidos que suman centenares, lo que hace suponer, de seguir así, que dentro de poco queden en el interior personas de cualquier nacionalidad menos naturales.

Por otra parte, la reciente sublevación corrobora la firme creencia de su crítica situación, confirmada por la coincidente declaración de dos evadidos protagonistas de tan viril odisea, los cuales aseguran fueron las tropas simpatizantes del Gobierno legítimo, que se encontraban bajo la opresión fascista, las dueñas del centro de la ciudad varias horas, viéndose finalmente obligadas a rendirse por la superioridad numérica del enemigo, que recibió de Córdoba refuerzos de hombres y material en número exorbitante.

Todo esto demuestra la «armonía» que existe entre los «nacionales» de Granada.

Estamos persuadidos que la caída de Granada será una realidad dentro de poco; sólo habrá que esperar todavía algo más. ¿Pero no es esto preferible a que por precipitación se derrame sangre innecesariamente? Cuando se convenzan los usurpadores de ella que Granada, al igual de todas las capitales españolas, no se domeña a ninguna clase de imperialismo, tendrán que claudicar voluntariamente. Si no lo han hecho ya es por dejar a salvo su «honor», y porque su soberbia no se lo permite. La conveniencia práctica de saber esperar se hará patente un día no lejano.

La satisfacción de las pocas víctimas causadas y la propiedad de la susodicha capital, será un doble premio concedido a nuestra constancia y a nuestra prudencia.

JESÚS MUÑOZ.

78 Brigada Mixta de Sanidad Militar

Frente de Guadix (Granada).

VUESTRA CONSIGNA

Nosotros, marxistas, amantes de la paz y de la cordialidad entre los hombres, no podemos estar en desacuerdo con las doctrinas de Cristo, siempre que no las veamos adulteradas.

Nosotros aceptamos sus doctrinas de: «no matarás»; «amarás a tu prójimo como a ti mismo»... Pero cuando vemos que en nombre de una religión, que prohíbe el «matar y el robar», se roba y mata a nuestra clase, entonces decimos nosotros que no hay tal religión, que no hay sino una magia para ofuscar al pueblo ignorante e inculto.

Queremos que la Humanidad esté unida por los lazos de la fraternidad. Queremos que desaparezcan las castas entre los hombres. Y esto lo quiere también su religión, con lo que estamos completamente de acuerdo. Pero lo que no podemos consentir es que en nombre de tal o cual religión, se consientan los mayores atropellos; se cometan las mayores iniquidades; se cometan toda clase de tropelías que son antirreligiosas, que son antiprogresivas, que son antidemocráticas.

No queremos la guerra, y solamente la aceptamos como justa defensa a la provocación del fascismo. Queremos la paz y el trabajo; queremos una vida justa, en donde el hombre no sea explotado por el hombre.

Cojamos de las enseñanzas de la doctrina lo bueno, quitando la fantasía de la inmortalidad.

ANTONIO LAGAR.

Frente de Madrid-Baterías Antiaéreas

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

SIN... COMENTARIOS

Impulsado por la insistencia con que en los últimos números de nuestra revista PRODUCCION se nos acusa a los tímidos que hasta ahora no hemos colaborado en ella, me decido a emborronar un poco de papel para comentar un pequeño detalle.

Veo con simpatía y agrado nuestro periódico como medio de expresión, de iniciativas e ideas de todos los compañeros en asuntos que se relacionan con la Colectividad; pero, en mi modesto entender, no juzgo nada conveniente que algunos lo empleen como medio de desarrollar en él sus críticas y discusiones con otros compañeros, y menos todavía para publicar acres censuras a otros camaradas, siendo estos asuntos personales, que yo me atrevo a calificar de «cotilleos», impropios de una revista que, como la nuestra, está fomentándose todavía.

La «literatura» que estos compañeros emplean en dicha clase de artículos, bien podrían cambiarla por otros temas que rindieran más utilidad, que por su importancia para todos y principalmente en beneficio de nuestra Asociación, servirían al mismo tiempo para aumentar la ya innegable reputación que ya ha alcanzado nuestro periódico.

M. P. S.

¡FÁBRICAS!

Todos sabemos la labor llevada a cabo por nuestras fábricas durante el tiempo que llevamos trabajando colectivamente; sabemos también la voluntad que han puesto los compañeros del Consejo Obrero para que esta labor se realizase. (Hay que tener en cuenta las dificultades que se encuentran en estos momentos para la adquisición de materias primas, medios de transporte, etc., etcétera.)

Los citados compañeros han logrado hasta el momento vencer en gran parte estas dificultades, procurando con ello la continuación de la labor en las dos fábricas que forman parte de esta colectividad.

Pero queda todavía algún compañero que no se ha dado cuenta de la labor que llevan a cabo nuestras fábricas, y es preciso que se la den. Nuestras fábricas están produciendo hoy día el máximum que se les puede pedir; muchas compañeras (todos lo sabéis) están haciendo jorna-

das de sesenta a setenta horas semanales, que supone una media de diez a doce horas diarias, durante la cual vienen a producirse de unas 1.000 a 1.200 camisas diarias, cifra que, contando con las dificultades del momento, como he dicho en el párrafo anterior, sobrepasa con mucho a todas las logradas hasta ahora.

Todos tenemos los ojos puestos en las fábricas; a todos nos ha atormentado la pesadilla de: ¿saldrán adelante o no saldrán?

Están saliendo adelante, ya lo estáis viendo; tan sólo lo que hace falta es que las alabemos un poquito, que las demos ánimos, que al fin nuestros esfuerzos se verán coronados por el éxito y tendremos la conciencia tranquila de que hemos cumplido con nuestro deber.

F. B. T.

GOYERIAS

Al leer aquella novela en que los protagonistas eran dos prodigios de finura y educación, pensamos en los enormes sufrimientos morales que padecerían al tener, cuando naufragan, que pasarse quince días en una balsa y no tener donde evacuar sus necesidades fisiológicas.

Cuando abrimos las páginas de un libro nuevo experimentamos la misma sensación que cuando amamos a una virgen: el encanto de lo desconocido; en cambio, cuando leemos un libro usado nos parece que amamos a una viuda y el encanto del amor que nos da está deteriorado por el uso.

Las taquilleras del «Metron» nos parecen jueces de salida en una carrera de obstáculos, pues el ciudadano que lleva billete falto de precio, únicamente espera, para salir corriendo, la señal de partida, que en este caso son los golpes dados en el cristal, en vez del disparo clásico.

Al ver la sonrisa de satisfacción con que aquel aldeano arrancaba las malas hierbas de su huerto, nos pareció ver a Hércules separando de la tierra al gigante Anteo para ahogarle entre sus manos.

Oyendo el monótono tic tac de aquel reloj mientras comíamos con glotonería, nos recordaba al «Hortator», que con el freno de su martillo nos impusiese el ritmo debido para que no sufriese la galera de nuestros intestinos.

EL CABO PRIMERO.

